

PROBLEMAS EPISTEMOLÓGICOS DE LAS CIENCIAS SOCIALES*

*Entrevista a Gregorio Klimovsky***

POSTData: *¿Cree Usted que Popper es el autor más importante del debate epistemológico moderno?*

Klimovsky: Sin dudas que es un autor importante en el debate epistemológico moderno, pero creo que sería equivocado, pretencioso, y muy subjetivo decir quién va primero y quién segundo. Para mí, por ejemplo, como autor filosófico epistemológico, aunque pertenece a una etapa bastante anterior a la de Popper, creo que uno de los más grandes epistemólogos de este siglo fue Bertrand Russell. Sus pensamientos, aún en materia sociológica, todavía son bastante importantes, aunque muchas veces sus referencias históricas están un poco anticuadas tomando en consideración todo lo que pasó después de sus escritos. No estoy convencido para nada de que Popper sea superior a Russell.

Además, el campo de la epistemología, tanto en ciencias sociales como en general, está representado por gente que, aunque discrepando entre sí, era muy profunda. Así, temas como por ejemplo la naturaleza de la explicación científica, que se debe en gran medida a Hempel, creo que constituyen un jalón muy importante desde el punto de vista epistemológico. En el caso de las ciencias sociales, aparte de lo que se dice en cada modelo de explicación científica, la discusión que Hempel tuvo con Donagan y algunos otros filósofos analíticos ingleses sobre la naturaleza de la explicación genética, es de particular importancia para la historia; de manera que también allí habría que reconocer méritos muy importantes.

Creo que la importancia de Popper se debe a sus ideas acerca del método hipotético deductivo, así como sobre algunas cuestiones ligadas a ese tipo de metodología, como puede ser su fracasada teoría de la verosimilitud, que aunque se la critique de mala manera en algunos textos, no dejó de ser

* María José Leavy colaboró gentilmente con PostData en la desgrabación de la entrevista.

** Filósofo y matemático. Profesor emérito de la UBA. Actualmente docente de grado y posgrado de la UBA, CAECE y UB. Asesor científico de la UB. Miembro de la CONADEP.

una experiencia interesante. Por lo tanto, si detrás de la pregunta está la idea de si tiene prioridad o importancia especial el conocimiento de Popper para un científico social, yo no tengo la menor duda de que sí. Además de sus escritos como epistemólogo, hay obras que podrían ser catalogadas también como de crítica social. *La sociedad abierta y sus enemigos* es una obra que independientemente de que uno se posicione a favor o en contra, trae argumentaciones de tal magnitud y de tal dificultad, que creo que su conocimiento y análisis es un ejercicio muy valioso para el que se ocupa de problemas epistemológicos en este tipo de áreas.

POSTData: *Que la explicación genética tenga importancia para la historia parece una contradicción...*

G.K.: Por un lado tenemos a la disciplina llamada genética en biología y sus aplicaciones a inúmeras cuestiones sociales. Por otro, lo que se llama psicología genética, que son las ideas de Piaget acerca de la evolución de la psiquis y del aparato gnoseológico del niño. El llamado modelo de explicación genética en la teoría de la explicación nada tiene que ver con las dos cosas anteriores. Al contrario, justamente, fue sostenida por los filósofos analíticos ingleses para sostener que la historia, y en cierto modo las ciencias sociales, tienen un modo sui generis de investigación que no es el de las ciencias duras, y que no hace uso de leyes. Esto es sostenido por Donagan y otros.

La discusión que ellos tienen con Hempel se debe a que en su teoría de la explicación, todos los modelos, ya sean el nomológico deductivo, el estadístico o el parcial, necesitan emplear leyes para poder explicar. En la llamada explicación genética se sostiene lo contrario. La explicación genética consiste en dar cuenta de la realización de un hecho contando toda la sucesión anterior de hechos que forman un proceso que, precisamente, termina en el hecho a explicar. Se refiere (la palabra genética implica eso) a cómo se ha originado un suceso o un determinado tipo de fenómeno.

POSTData: *Según su criterio, ¿cuál es la validez epistemológica de la hermenéutica?*

G.K.: No sé si la palabra validez es la que corresponde emplear. Si uno entiende la hermenéutica en un sentido general, creo que hay dos cosas que distinguir. Una es la teoría del significado de un discurso, que ha sido estudiada no únicamente por la Escuela de Frankfurt, Habermas o Marcuse, y en otro

sentido también por Eco y algunos especialistas en cuestiones semióticas. De hecho, hay toda una enorme discusión acerca del problema del significado del discurso en las teorías científicas que creo, entre paréntesis, que muchos de los que se dedican a la hermenéutica no conocen.

No se trata solamente de una cuestión de validez. Para encontrar una teoría explicativa adecuada de un fenómeno, uno necesita usar los conceptos apropiados, expresados mediante un lenguaje apropiado. Por lo cual, la hermenéutica como análisis semiótico del discurso del científico o de sus teorías es de suma importancia. Para tomar un ejemplo, sería absurdo que yo hiciera una investigación, como por ejemplo, tratar de averiguar si la democracia es o no el mejor sistema de gobierno (un problema muy interesante, no me cabe la menor duda) empezando, como uno tendría la tentación, por reunir información acerca de cómo funcionaron ciertos países en el pasado, tanto autoritarios como democráticos, y cómo funcionan ahora. Pero antes que eso es necesario saber, para comprender la estructura de la teoría, qué sentido de la palabra democracia estamos utilizando: democracia a la griega, democracia representativa liberal, ó democracia en el sentido de las democracias populares detrás de, cuando existía, la cortina de hierro.

En el ejercicio epistemológico de tratar de ver cuál es el valor de una teoría y contrastarla o validarla, hay una etapa previa que es el análisis del significado de los términos del discurso. Esto se une a otro problema, el llamado problema de los términos teóricos. Es decir, cómo se constituye el significado de los términos teóricos, entendiendo por éstos los que se refieren a entidades no observables. Puesto que no son observables, ¿de dónde viene su significado? Designativo directamente no puede ser, sino alguna cosa indirecta, y aquí viene toda una serie de teorías lógico epistemológicas sobre el significado.

En segundo lugar, desde Peirce hasta Umberto Eco y muchos otros estudiosos, hay una disciplina que se llama semiótica, que también fue estudiada por Morris y otros grandes lingüistas. No cabe duda que esta disciplina tiene interés científico, porque es la que estudia dos cosas que a un cultor de las ciencias sociales tiene que interesarle. Primero, los significados del discurso sociológico, por ejemplo. La segunda está constituida por los aspectos significativos que hay en la conducta humana, lo que se suele llamar el *código* de una sociedad, en el que los objetos y las relaciones entre las personas e individuos que constituyen esa sociedad, adquieren algo parecido a lo que eran las palabras de un lenguaje: un sentido articulativo, en el sentido semiótico de la palabra. Un gesto o una conducta, que biológicamente es una posición corporal, tiene evidentemente características de un mensaje. Si yo en este momento agarro este libro, doy vuelta mi sillón, les doy la espalda y

empiezo a leer el libro, la descripción biológica sería que yo hice eso. La descripción para el código social actual sería muy desfavorable. Pero quizás un esquimal que no está acostumbrado a nuestro código social se quedaría respetuosamente a esperar a ver qué es lo que yo hago, después de semejante movimiento. Ahora bien, el significado de las relaciones sociales, y entre ellas, las relaciones de dependencia, como por ejemplo patrón-empleado, funcionario-individuo de la sociedad, justicia-procesado, forman parte de ese tipo de significados.

La importancia de todo esto es que proceder a una descripción de un comportamiento de una sociedad, sin articular o conocer el código social, es perder el tiempo, porque no tenemos realmente el espectro de los hechos que queremos describir, la mayoría de los cuales no van a ser hechos meramente biológicos, sino hechos con un significado dentro de un código. Por consiguiente, la hermenéutica es muy importante, tanto desde el punto de vista lógico, tanto por el comportamiento del vocabulario científico, tanto por la cuestión de los códigos sociales y la capacidad de poder describir apropiadamente lo que ocurre en una sociedad, que implicaría conocer el código.

La importancia de la hermenéutica es grande en este sentido, pero aquí hay que separar un poco la terminología tomada en general, como yo acabo de hacerlo, y entender hermenéutica en un sentido un poco especial. Particularmente en relación a personajes como Habermas. Al comparar la semiótica de éste, su manera de hacer consideraciones hermenéuticas, con lo que hacen escritores ingleses que provienen del campo analítico, yo tengo poca predilección en cuanto al valor del discurso de Habermas. Creo que es una escuela entre tantas, y como él no es lógico, muchos de sus análisis, por profundos que parecen, en general están basados en falta de conocimiento por un lado, e interpretaciones lógicamente erróneas por el otro. Así que yo diré que aprecio mucho la hermenéutica como un campo de investigación, pero no aprecio a muchos hermenéuticos y creo que están haciendo realmente un daño epistemológico grande.

POSTData: *En este sentido, ¿Usted cree que la ciencia política debería darle más importancia metodológica, como garante de la cientificidad de sus conocimientos, a la empirie o a la lógica de los razonamientos?*

G.K.: Son asuntos distintos. En realidad, la metodología científica significa muchas cosas, porque hay distintos niveles en relación a lo que se pueda hacer y según qué se está estudiando. El razonamiento es una cosa, y

las teorías científicas otra, aunque las teorías hacen uso del razonamiento. Las palabras que se refieren a la política y a los fenómenos son otra cosa distinta, y todo eso tiene que conocerse y emplearse bien. Si alguna de estas cosas falla, se está contaminando el trabajo del politólogo. Si éste, o el estudioso de temas sociales en general, tiene pocas precauciones hermenéuticas, pocas precauciones semióticas, es muy probable que muchas de las cosas que diga sean demasiado vagas, demasiado equívocas, o lo que es peor, polisémicas, su trabajo puede quedar invalidado.

Segundo, el trabajo del politólogo no es un trabajo puramente descriptivo, sino que trata de explicar, de concluir una serie de datos que se desprenden de su trabajo. Por lo tanto, si sus razonamientos son defectuosos, si no tiene la habilidad de inferencia en un sentido general, y de razonamiento deductivo en particular, su discurso será, cuando se quieran hacer inferencias, una especie de salto, a veces meramente analógico, o bien por proximidad temática, de una cuestión a otra.

El politólogo, entonces, tiene que aprender cómo se construye una teoría. Con Pablo Bulcourf nos hemos tomado el trabajo de hacer un examen del uso de la palabra *teoría* por distintos politólogos. Tomamos toda una serie de científicos sociales, y vimos primero que hay una disparidad muy grande entre ellos al hablar de teoría. En segundo lugar, las confusiones e imprecisiones de la definición de ese concepto es grande. Así que al final de cuentas uno tiene la impresión de que muchos politólogos no saben qué es una teoría. Ahora bien, eso transforma su discurso en cosa poco rigurosa, poco científica y defectuosa. Por consiguiente diría que de todos los elementos mencionados tienen su debido lugar e importancia; y lo que podríamos llamar el método científico de las ciencias sociales es un encadenamiento o una sistematización de varios recursos simultáneamente.

Su pregunta es similar a la siguiente: ¿tiene importancia la estadística en política y en ciencias sociales, o es mejor la teorización de los fenómenos? Mi respuesta es que las dos cosas tienen igual importancia, pero en momentos distintos. No cabe duda que la estadística le da las primeras regularidades sobre lo observable, o fenómenos básicos, que uno puede disponer sobre los hechos. Pero si uno quiere explicarlos tiene que ir a conceptos no observables y a esquemas teóricos explicativos que van mucho más allá de la estadística. Para algunas cosas, la estadística está bien, supongamos que para encuestas. Pero teorizar es otra cosa. El tipo de regularidades que la estadística encuentra requiere toda una táctica, una estrategia muy distintiva que es muy importante en las ciencias sociales.

Desde este mismo punto de vista, también se ve la riqueza que tiene la metodología en las ciencias sociales; pero depende de quien la está

utilizando. Si yo quiero describir estadísticamente la estructura de una sociedad de acuerdo con variables observables, la estadística me va a ayudar bastante, aunque también va a ser insuficiente, porque la descripción de una sociedad depende también en gran medida de cuál es el contexto teórico que uno está empleando; pero si yo quiero explicar las regularidades de una sociedad, entro en un terreno muy importante, que es cómo yo interpreto teóricamente la sociedad, que es lo que ocurre.

En ciencias sociales, yo diría que la estadística hasta este último tiempo no les ha desempeñado ningún papel. El marxismo es una teoría explicativa de mucha importancia y fuerza en el horizonte de la politología, pero la estadística casi no está presente. Lenin hace una declaración muy curiosa, no recuerdo en qué libro, y es muy curioso que Freud haga una declaración muy parecida en psicoanálisis: ninguno de los dos está en contra de la estadística, les gustaría muchísimo poder usarla realmente para ir al fondo del conocimiento teórico que ellos están buscando. Pero el tipo de fenómenos que ellos estudian, es de tal naturaleza estructural, que no se puede aplicar la estadística para comprender cómo funciona la sociedad, y entonces ellos creen que están en un plano en el que la estadística no ayuda. Es por eso que su utilidad depende de qué es lo que uno quiere hacer. A mi entender, por ejemplo, muchos politólogos, y especialmente sociólogos, norteamericanos, tienen una suerte de reverencia y respeto por la estadística que es fenomenal. Blalock sería un ejemplo en esta dirección, pero es evidente que no es suficiente si se quedan solamente en eso. La sociología ha dado bastante información estadística, como también otras disciplinas como la psiquiatría, que recurre a esa herramienta para hacer descripciones de correlaciones de variables y de conducta de la gente; pero esas teorías acerca de las patologías y de la forma de curarlas van a ser muy débiles si están basadas netamente en cuestiones descriptivas. No es que no sean importantes, de hecho, yo ingiero medicamentos porque se han hecho las estadísticas con los medicamentos, pero la teoría en que se basó el control de medicamentos no fue estadística, fue una teoría química: la teoría atómica molecular, que es lo más distinto que uno pueda imaginarse de una teoría estadística.

Me parece entonces que, haciendo un paralelo, la estadística es buena en las ciencias sociales, para lo que podemos llamar un cierto nivel de investigación. Si ésta se quiere hacer de manera profunda y al mismo tiempo fuerte, tiene que ir más allá de la estadística y recurrir a las teorías, a las interpretaciones estructurales, a cómo funciona la realidad, y este es un punto de importancia en la metodología de las ciencias sociales.

Me refería a este punto cuando decía que, además de la hermenéutica, de la teoría de la deducción o teoría de la inferencia, construir esas estructuras

explicativas que son las teorías es una cosa muy importante. Yo me alarmé, después de haber hecho esta interesante investigación sobre el concepto de teoría, al ver que si hay diez sociólogos o politólogos, hay diez definiciones distintas de la teoría. Esto implica que no estaban hablando muy claramente, por lo cual si uno tuviera que dar un curso de epistemología en ciencias sociales, y hubiera suficiente tiempo para desarrollar un curso completo, habría que revisar todas estas cuestiones.

POSTData: *Usted hace mención a la inferencia, ¿cuáles son las ventajas más importantes del método inferencial?*

G.K.: Hay distintos tipos de inferencia. La inferencia deductiva es muy importante para la confección de teorías. La sociología tiene la característica de no usar las relaciones legales que hay entre las variables que son probabilísticas, entonces la inferencia en ciencias sociales se hace inferencia estadística, probabilística; no hay inferencia deductiva, en el sentido de la lógica tradicional. Esto lleva a los sociólogos y a los politólogos a una disyuntiva muy interesante. Por un lado, si ellos quieren hacer una teoría explicativa un tanto precisa de lo que pasa, tienen que recurrir a inferencias estadísticas y a regularidades estadísticas, como bien observó Oscar Varsavsky, conocido epistemólogo que se ocupó del modelo sociológico, aunque él venía de las ciencias exactas. Si uno usa demasiadas hipótesis estadísticas, finalmente lo que se deduce, lo que se infiera de eso, va a tener baja probabilidad, porque si se tiene una hipótesis independiente de otras hipótesis, que tiene una cierta probabilidad y se quiere sostener dos hipótesis independientes, la probabilidad de que se cumplan las dos cosas no es grande.

En politología y en ciencias sociales se usa un procedimiento que los físicos también están usando. Asistía yo una vez a un curso de óptica que daba Mario Bunge sobre la naturaleza de la luz, y a mí es un tema, desde el punto de vista de las ciencias naturales, que me fascinaba, porque desde la teoría cualitativa de los colores que había hecho Goethe en contra de Newton había una disputa muy interesante; la parte artística-cualitativa que hay en la teoría de los colores era muy interesante, entonces conocer qué decían los físicos sobre esto era muy atractivo. Allí Mario Bunge dice lo siguiente: para hacer una teoría de los colores uno tiene que considerar 16 variables (tenían que ver con el lugar, con la intensidad de la energía, el instante, la longitud de onda y una serie de propiedades cuánticas que había que tomar) y eso, dijo en aquel momento, implica tales dificultades matemáticas que no se puede calcular. Entonces el procedimiento correcto es tomar un modelo aproximado que sea

determinístico, o por lo menos si es inferencial que no tenga demasiadas hipótesis (por la multiplicación de las probabilidades) por lo cual, nos dice Bunge, que iba a tomar solamente dos variables. Yo pensé que tomar dos variables sobre dieciséis era casi como asesinar la teoría. Pero no es así, si uno se da cuenta por experimentos, que aunque es una teoría aproximada puede no alejarse demasiado de lo que continuamente se va viendo en las experiencias y en las observaciones, el modelo es útil. En ciencias sociales, muchos de los modelos para interpretar lo que ocurre son modelos determinísticos aproximados que, se supone, quien lo sostiene lo sabe y lo admite como una buena aproximación que conviene usar.

Hay modelos estadísticos bastante buenos. Por ejemplo, las cadenas de Markoff, que es un procedimiento muy divertido de encadenar pasos para hacer predicciones a largo plazo que puedan resultar bastante buenas. Hay modelos determinísticos y modelos estocásticos o probabilísticos, que son muy buenos siempre que se los tome en forma bastante simplificada. Por consiguiente, hay inferencia en ciencias sociales, en sociología y en política, pero hay que tener en cuenta que son modelos aproximados. Se podría pensar que esto lo pone a uno en inferioridad de condiciones con respecto a otras disciplinas, pero no es así. En física moderna, como en mecánica cuántica, las leyes fundamentales son probabilísticas. De manera que en este tipo de problemas (el papel de la inferencia deductiva y el papel de la inferencia estadística) las ciencias sociales no están tan distantes de las ciencias duras.

Yo diría que a veces la sociología y la ciencia política exageran en el uso que hacen de leyes aproximadas y de leyes de tendencias, pero yo sé que eso todavía no es ciencia en el sentido más riguroso de la palabra sino una gran aproximación tentativa, para ir poco a poco capturando mejor la realidad. A mi entender, entonces, Mario Bunge se enoja contradictoriamente con respecto al rigor que hay en la ciencia política. Creo que como son ciencias nuevas, es totalmente natural su proceso, y que durante un buen rato la aproximación va a ser inevitable como una manera de avanzar. En la historia de la física y de la biología pasó lo mismo, y si uno toma una historia de la ciencia, o una historia de la biología se va a dar cuenta de que desde 1750 hasta ahora hubo una gran cantidad de teorías aproximativas, y muchas correcciones. La teoría de Darwin no es usada en la actualidad tal cual como era en su origen porque era equivocada. Hoy existe el neodarwinismo, que son nuevas teorías, y teorías anti-darwinistas, que algunos utilizan por razones teológicas y otros porque son muy cuidadosos. Hay muchas dificultades en ese tipo de teorías, pero sin embargo, aunque sea aproximativamente, aunque tenga problemas en cuanto a la verdad o visibilidad de cierto tipo de proposiciones, me parece que la ciencia política es una actividad muy loable y que poco a

poco nos va a colocar en un terreno cada vez mas ceñido. Yo, a diferencia de Mario Bunge, soy optimista y respetuoso con respecto a estas disciplinas.

POSTData: En Las desventuras del conocimiento científico Usted describe en detalle la idea de Kuhn de que las ciencias sociales se encontrarían en un estado pre-científico...

G.K.: Sólo siento la opinión de Kuhn. Con respecto a mí, no lo acompaño. Para Kuhn la sociología no ha conseguido los logros de las ciencias duras porque todavía está en estado pre-científico. Como yo no acepto su teoría de la ciencia normal, de las crisis y de la revolución científica, ese no es mi pensamiento.

La científicidad es una cosa muy complicada porque hay muchos métodos científicos, y no tiene uno que cometer el error de creer que si una disciplina no está en el estado en que uno pueda ver a la física, que es una especie de paradigma, no es científico. Si todos leyéramos eso tendríamos que deshechar gran parte de la economía y gran parte de la politología, toda la parte no biológica de la psicología social, etc. También tendríamos dificultades muy grandes en lingüística. En general, a mí me parece que cuando se habla de ciencia, no hay que perder la idea de que hay algo como un estado, no digo de perfección pero sí de científicidad muy clara (nadie lo dudaría del caso de la física), pero lo demás es una construcción que se va haciendo de a poco, donde la condición fundamental es que los que están haciendo la investigación científica estén dispuestos a tener en cuenta que es una aproximación sujeta a la discusión y al pluralismo dentro de la discusión. Entonces, si uno acepta eso, no tiene que decir a un politólogo "lo que está haciendo usted no vale nada, es una engañifa" sino "esto que usted está diciendo tiene poca sustentación por esta parte, en esta otra habría que hacer tales investigaciones", y ver con qué metodología podemos llegar a conclusiones y convalidarlas.

Por supuesto, hay dificultades metodológicas muy grandes en sociología, aunque cada vez menos. Como disponemos de computadoras, los cálculos largos para construir modelos sociológicos ahora pueden hacerse mejor. Yo tengo un ejemplo que a mí me sorprendió muchísimo. No es un ejemplo de la sociología ni de la ciencia política pero, ¿cómo habría investigado uno el siguiente problema? Construir una avenida en una ciudad como la nuestra ¿es beneficioso para el tránsito o es, al contrario, perjudicial? Uno no va a construir una avenida para hacer un experimento. Yo he asistido personalmente a una experiencia muy interesante que hizo el arquitecto Marcos Winograd. En un programa de computación se depositaba una ciudad

con sus manzanas, los autos moviéndose, los semáforos estaban colocados y uno veía como funcionaba la ciudad, si había problemas en el tránsito, etc. Así, uno podía querer que una calle fuera una avenida (ensanchándola) y se veía lo que pasaba. Los urbanistas investigaron con las teorías de la avenida y la autopista. La conclusión era que en general había más problemas con las avenidas. Eso sería lo que el modelo mostraría. Pero un sociólogo querría encontrar la explicación, y hacerse una teoría: la gente cree que tomar una avenida es más rápido que una calle, lo cual no es cierto, porque como todos se juntan en la avenida, las calles están más libres.

Por consiguiente, en cierto modo, hoy a través de modelizaciones es posible hacer en ciencias sociales, en sociología y urbanismo, investigaciones por simulación con las computadoras.

Debe ser mucho más complicado, yo no lo he visto por el momento, en temas políticos. Habría que representar cuáles son los agentes, poner unas cuantas variables en cuanto a preferencias (no de carácter político sino preferencias con respecto a modos de vida, sueldo, o vivienda, por ejemplo) y repartir, según las estadísticas urbanísticas y las de censo, información al respecto; y finalmente insertar la variable preferencia política simulando cuáles son los programas verdaderos que hay detrás de cada partido político. Como tengo un hijo que se dedica a confeccionar programas para la informática, he visto que esto se puede hacer, si uno tiene la paciencia. Diseñar un juego es mucho más complicado que diseñar un modelo de este tipo. Por consiguiente, sería bastante probable que se puedan hacer experimentos con la computadora en ciencias sociales.

Esto muestra que las ciencias sociales en general, y la ciencia política en particular, tienen artillería estratégica para formalizarse y tratar de hacer una consignación rigurosa. Por eso creo, por ejemplo, que hoy día habría que discutir, más que temas como el materialismo dialéctico, cuáles son los métodos para testear eso, qué tipo de dificultades involucran, cómo se pueden hacer experimentos, discutir la estructura lógica epistemológica que tiene la cuestión. En un viaje que hice a la Unión Soviética, me encontré con que muchos investigadores y funcionarios pensaban eso. Un funcionario que conocí era el director de la oficina de planeamiento del crecimiento, que funcionaba de una manera muy participativa: se consultaba a las instituciones como los sindicatos, las madres, el club de los pioneros (que son los adolescentes), etc. Yo pregunté “¿cómo procesan eso?” “Estadísticamente”, me contestaron. Un poco en broma dije que esa es una metodología burguesa, y me constestó que el materialismo dialéctico es más bien una posición filosófica que indica cuál es la actitud que uno va a tomar frente a cierto tipo de problema, pero en cuanto a metodología estricta, para tener información y

procesarla, ellos eran empiristas como en los Estados Unidos. Así que, independientemente del gran descubrimiento histórico que fue la teoría de la ideología y la sociología del conocimiento, vean ustedes que poco a poco, la sociología y la politología irán consiguiendo un mayor consenso metodológico, de cómo discutir información. Es el mismo camino que siguió la biología en su momento, y luego también la física. Si uno lee la historia de la física, tampoco va a encontrar que fue muy fácil conseguirlo. La politología y la sociología son ciencias muy recientes en la historia humana. Creo que hay que aceptar que todos estos modelos se discutirán en avances parciales, un tanto aproximativos, que se discutirán con sus ventajas y defectos en forma pluralista, como se discute en ciencia, y que así, de a poco, se va a llegar a lo que se parecerán mucho más a la concepción que tenemos de la ciencia tradicional.

POSTData: *¿Esos avances se producen sobre la discusión entre distintos paradigmas?*

G.K.: Yo soy muy renuente a emplear la noción de paradigma como unidad de análisis. Al fin de cuentas, si uno sigue la historia del propio y escandaloso Kuhn (el que trajo los paradigmas, y que tanto entusiasmó al público snob que hay en la Argentina), se da cuenta que va dejando de usar la noción de paradigma. Y que en sus últimos cuatro o cinco años antes de morir, la dejó de usar por completo. Además, dio una vuelta atrás fenomenal, porque ¿qué es un paradigma para Kuhn? Al principio una sola cosa, era la concepción teórica del mundo, obtenida por el consenso de una comunidad científica. Como se dió cuenta que eso no podía ser, ya en segundos pensamientos admite que paradigma tiene distintos sentidos: ejemplos seleccionados con los cuales uno piensa que hay que estudiar la sociedad, o también un paradigma puede ser lo que él llama una matriz disciplinaria, que es todo un esquema de conceptos y valores a través de los cuales uno visualiza el mundo.

Pero también dejó de aceptar que se necesitaba el consenso de la comunidad científica, y define paradigma como eso mismo: consenso común a un pequeño o gran grupo de personas, pero no a todas las personas de una comunidad. Por lo cual se podría decir que cuando aparece el psicoanálisis, que Freud tiene un grupo de 7 a 12 médicos que seguían su corriente, Kuhn aceptaría que ese grupo tenía un paradigma. Pero se pierde toda la relevancia de lo que había sido una estructura de la revolución científica, porque él sostenía que compartir un paradigma es lo que hacía que la comunidad científica tuviera fuerza.

Entonces, me gusta bastante más tomar como unidad de análisis a la teoría científica en general, aunque puedo aceptar paradigmas. Yo tengo la impresión de que la discusión científica fue siempre discusión entre gente que estaba en teorías diferentes. La gran cuestión es si puede haber o no un lenguaje neutral, con el cual se puedan describir los hechos sociales en forma objetiva, sin depender de una teoría determinada. Si rechaza esta idea, la noción de paradigma de Kuhn no está tan mal, porque significa que hay paradigmas distintos, que son en cierta medida inconmensurables, no se pueden comunicar. Por el contrario, si uno acepta que hay algunos puntos que se pueden describir objetivamente, algunos pueden tener sus teorías y otros las suyas, que diseñan experiencias para ver a quiénes ésta les da la razón. El problema que aparece en sociología, es que cada vez que nosotros describimos la experiencia, incluimos cierto aspecto subjetivo conceptual, innegablemente. Pero hay que distinguir el lenguaje, que se articula con todo un sistema de categorías gramaticales para aplicar a lo que vamos a describir, de la teoría científica propiamente dicha. No cabe duda que yo tengo que tener una cierta cultura social para describir cualquier situación (una reunión alrededor de una mesa, el significado del movimiento de las agujas de un reloj) lo cual lo hace intersubjetivo. El propio Kuhn terminó concediendo que en esos aspectos hay lenguaje objetivo neutral.

Ahora bien, si eso es cierto, me parece que la descripción de la conducta social desde el punto de vista científico puede ser objetiva, permitiendo la comparación de teorías e incluso, diseñar observaciones, experiencias y experimentos cruciales. Reconozco, eso es casi inevitable, que el componente subjetivo e ideológico de la discusión sobre teorías en ciencias sociales es algo más fuerte de lo que hay en las ciencias duras, aunque no tanto como parece. Uno puede tomar la biología y ver todas las discusiones que todavía existen allí, por ejemplo de cómo se meten preconceptos ideológicos, a veces, en una determinada manera de formular alguna teoría.

Pero a pesar de eso, la situación en las ciencias sociales es un poquito más complicada. Evidentemente, porque el lenguaje sociológico con el que estamos acostumbrados a discutir ha enterrado a otro lenguaje ordinario. Hay que tener en cuenta, por caso, cómo se opuso la sociología en su tiempo a la noción de clase (que ya había sido insinuada por Ricardo) de Marx; hasta el punto que usar la palabra clase era una señal distintiva de que uno era comunista. Ahora el Papa habla de clases, y yo tengo la sospecha de que Juan Pablo II no es comunista. Así que en el lenguaje ordinario se van enterrando muchas teorías sociológicas, y esto hace que una discusión objetiva sea un poco difícil. Pero en principio creo que es posible que la racionalidad de las ciencias sociales, y aún de la política, se va ir viendo cada vez más claramente.

Si las posiciones ideológicas son irreductibles, no hay tal racionalidad y no hay nada que hacer. Es, más o menos, lo mismo que discutir con los iraníes.

POSTData: *Hay quienes dicen que la unificación de las ciencias sociales se conseguirá a causa del actual proceso de homogeneización de los fenómenos económicos, sociales y políticos...*

G.K.: La globalización es una teoría que yo por razones epistemológicas podría combatir, discutiendo que no define claramente algunos términos, empezando por el mismo globalización. Podría discutir también que los datos no muestran que haya tanta globalización como parece. Es cierto que de tanto escuchar las traducciones norteamericanas en televisión, cada vez hay menos lugares donde aparcar. Pero yo podría decir que los datos empíricos no muestran eso. Ahora bien, ¿se convencerían los teóricos de la globalización de que yo tengo alguna razón? Deberían, al menos, tener en cuenta mis datos si es que son buenos epistemólogos. Es cierto que hay teorías diferentes de cómo es la organización social en este momento. Lo que la epistemología tiene que discutir es ver cómo nos ponemos de acuerdo.

Ahora, si usted me dice, y razón tendría, que hay distintas epistemologías, además de haber distintas teorías científicas, yo le diría que eso es cierto. Pero también hay gente que hace distinta matemática, simplemente porque todavía no ha visto que el método más importante de las matemáticas es uno, el método axiomático. Yo creo que en las distintas epistemologías tiene que haber puntos comunes y básicos con los cuales no se pueda disentir. Si aún así hubiera disidencias, el caso sería similar a que alguien me dijera que tiene la absoluta convicción de que el análisis de las verdades matemáticas se hace tomando cuatro aspirinas de noche, pensando la matemática durante el insomnio, y que al levantarse se llega a la conclusión de cuáles son las buenas teorías matemáticas.

POSTData: *¿La polisemia de los significados es, entonces, el gran problema de las ciencias sociales?*

G.K.: Es uno de los problemas fundamentales que existen en las ciencias sociales, pero no el único o el más grande. Por ejemplo, encontrar un sistema de medición es un problema que todavía se discute (la palabra medición misma es una palabra polisémica). De manera que hay toda una serie de problemas que discutir. El de la medición es importante, porque si uno

acepta que hay posibilidades de medición, el análisis matemático es muy interesante, porque la matemática es una metodología de análisis muy fuerte.

***POSTData:** ¿Usted cree que la informática es la herramienta más importante que pueda llegar a tener la racionalidad científica?*

G.K.: Es una de las herramientas más importantes, aunque no digo que sea la única, porque no es bueno hacer ese tipo de afirmaciones ni de visiones sobre el porvenir. En 1940, si a un físico se le preguntaba “¿usted cree que la construcción de calculadoras y de máquinas automáticas sería lo más importante que se puede dar en física?”, no sabría qué contestar. Como bien dice Popper, si hay algo que no se puede hacer es adivinar qué va a pasar con la ciencia técnica dentro de cincuenta años.

Incluso se podría discutir si lo más importante es la computadora o la red de computadoras. Yo creo que lo que va a cambiar la sociedad es la Internet, o cosas de ese tipo. La computadora también, indudablemente, sobre todo por la automatización en la industria, es un problema terrible desde el punto de vista sociológico y político, ya que genera un aumento de la desocupación tal, que habrá que tomar medidas políticas muy complicadas.

En algún sentido, yo creo todavía que la matemática es lo más importante que hay en el conocimiento humano, y que estas cosas de las que hablamos son derivaciones de la misma. Parecería que la ciencia del significado y de la lingüística tanto en los lenguajes naturales, como en los artificiales, es muy importante. Hay muchas cosas que se han producido en este siglo como disciplina sistemática que son cosas claves. Hay quienes están sosteniendo que la clave en política y en historia es el análisis del discurso (como Beatriz Lavardera, que es nuestra máxima estudiosa en este tema) o que el problema más importantante es el de la motivación de las acciones humanas. Esto es muy discutido por cierto, pero quizás también sea una de las grandes revoluciones científicas de nuestra época. Hay muchas cosas que son importantes y sin duda la informática está causando una revolución muy peculiar en el tipo de actividad que realizan los científicos.

***POSTData:** Además del suyo, ¿cuáles son los nombres obligados a la hora de hablar de epistemología en Argentina?*

G.K.: Esa es una de las cosas más difíciles de contestar. Una cosa es

quienes son los más importantes para mí, y otra es quiénes lo son de hecho. Yo no me siento autorizado a decir que mi opinión es la opinión.

Hay epistemólogos muy importantes, tanto en Estados Unidos como en Inglaterra, España, Alemania y de a poco en algunos lugares de Francia. En general, se tiene muy buena opinión acerca del movimiento epistemológico (diverso, pero epistemológico) que hay en la Argentina. Se lo considera como una especie de fenómeno peculiar. En este momento, si yo tuviera que hacer un balance de la gente que es epistemóloga de primera línea, tendría que nombrar a un estudioso que vivía en los últimos años en Indiana, Estados Unidos, que era Alberto Coffa, curiosamente ingeniero, que se dedicó a la historia de la ciencia y a la epistemología. Era un hombre de fama internacional, pero murió inesperadamente por una forma extraña de gripe.

En Los Ángeles está Ricardo Gómez, un discípulo mío que se dedicó bastante a el estudio del marxismo analítico, de Kuhn, y de nuevas epistemologías. Es un crítico bastante severo de Popper; tiene un libro sobre la filosofía crítica de Popper donde le hace críticas muy fuertes tanto desde el punto de vista epistemológico como desde el punto de vista político. Él sostiene, cosa que a mí no me gusta que se haga, que detrás de la posición epistemológica de Popper, está escondida la posición neoliberal que tiene en su concepción política y económica (era amigo de Hayek y de gente que estaba en esa dirección). Yo estoy en cierto desacuerdo, aunque soy muy amigo de Ricardo Gómez, que viene cada tanto porque no perdió su responsabilidad de argentino. Generalmente pasa dos meses en la Argentina, dando seminarios y cursos en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA y en la Facultad de Filosofía.

Por cierto que tenemos un epistemólogo muy importante argentino que es Mario Bunge. Se esté o no de acuerdo con él, sin duda es un hombre de fama mundial. En realidad, la denominación de argentino es siempre un poco complicada: a un hombre que vive, estudia y enseña hace más de veinte años en Canadá, yo no sé si llamarlo un epistemólogo argentino. Lo mismo si hablamos de nuestro premio nobel Milstein. Bunge fue, en cierto sentido, un discípulo de Popper, para ir luego apartándose.

Ahora hay un grupo más nuevo, por ejemplo Manuel Comesaña en Mar del Plata, que es un notable estudioso de Popper. Otro epistemólogo bastante importante es Ricardo Gaeta, en este momento profesor de la Facultad de Filosofía de la UBA. Tiene un libro bastante recomendable sobre el último Kuhn, y otro muy bueno sobre Lakatos.

En sistémica, que va en una dirección totalmente distinta, me parece que el hombre de valor en la Argentina es el filósofo y semiótico Alejandro Piscitelli. Entre los lakanianos y entre los althusserianos, Luis Giarrettia (que

era althusseriano y después se transformó en lakaniano, con el cual prácticamente no hay cosa en la que estemos de acuerdo) forma parte de la colección de epistemólogos que se ocupan mucho del psicoanálisis, entre los cuales también estoy yo, que recibí un premio de la Internacional Psicoanalítica por mis contribuciones epistemológicas al psicoanálisis.

Hay un ex althusseriano, que no sé en este momento qué representaría, es un hombre que está dentro de la ideología política marxista, a mi entender, que se llama Enrique Marí. Es un importante filósofo, especialmente del derecho. También está César Lorenzano, que en otro momento era una especie de neo-popperiano, y su hijo Pablo Lorenzano, que es un hombre que se doctoró en Alemania, en la Universidad de Berlín. La profesora María Cristina González es en el fondo popperiana, pero más interesada en este momento en Laudan, quien tiene una epistemología según la cual la unidad de análisis no es la teoría sino el problema. También habría que mencionar los trabajos de Félix Schuster, y los de su hijo, Federico Schuster.

Entre los argentinos que están en México ya desde hace muchos años, está Rolando García, un discípulo de Piaget, con el que había desarrollado en sus últimos años una gran amistad. Así que conoce enormemente su teoría y yo diría que es el mejor piagetiano junto con su mujer Emilia Ferreiro. Tienen un instituto de epistemología en el que intervienen varias instituciones, entre ellas la Universidad Metropolitana Autónoma.

En cuanto a mí, me gustaría decir que la Sociedad Filosófica de Estados Unidos creó una sección latinoamericana, y en el congreso general que hubo en septiembre aprobó que haya varias sesiones plenarias anuales dedicados a filósofos latinoamericanos, y la primera que se hará en estas circunstancias será dedicada en homenaje a mí. Creo que empiezo a ser apreciado no solamente en mi país natal, del cual no pienso apartarme. Seguramente cometo alguna injusticia pero creo que he mencionado a los más importantes.